



IMP. J. CLAYE.

GUEVARA.

LUIS VELEZ DE GUEVARA

REINAR DESPUES DE MORIR

PERSONAS.

EL REY DON ALONSO de Portugal.
EL PRINCIPE DON PEDRO.
Doña BLANCA, infanta de Navarra.
Doña INES DE CASTRO, dama.
VIOLANTE, criada.

ELVIRA, criada.
EL CONDESTABLE de Portugal.
NUÑO DE ALMEIDA.
EGAS COELLO.
ALVAR GONZALEZ.

BRITO, gracioso.
ALONSO, } niños.
DIONIS, }
CRIADOS. — MUSICA.
ACOMPAÑAMIENTO.

La escena pasa en una quinta en las inmediaciones del Mondego.

ACTO PRIMERO.

Decoracion de salon regio.

ESCENA PRIMERA.

SALEN MÚSICOS CANTANDO, EL PRINCIPE VISTIÉNDOSE
Y EL CONDESTABLE.

Mús. Soles, pues sois tan hermosos,
No arrojéis rayos soberbios
A quien vive en vuestra luz
Contento en tan alto empleo.

Prínc. La capa.

Mús. El principe sale.

Otro. Prosigamos.

Prínc. El sombrero.

Mús. Vuestra benigna influencia
Mitigue airados incendios,
Pues el raudal de mi lianto
Es poca agua á tanto fuego.

Prínc. ¡Ay, Ines, alma de cuanto
Peno, lloro, gimo y siento!
Proseguid, cantad.

Mús. Digamos
Otra letra, y tono nuevo.

Mús. Pastores de Manzanares,
Yo me muero por Ines,
Corte-ana en el aseo,
Labradora en guardar fe.

Prínc. Parece que á mi cuidado
Esa letra quiso hacer,
Lisonjeándome el alma,
Eterna en mi pecho á Ines.
Volved, volved, por mi vida,
A repetir otra vez
Aquesa letra, cantad,
Que me ha parecido bien.

Mús. Pastores de Manzanares, etc.

Prínc. Pues los pastores publican
Que tanta hermosura ven
En la deidad de mi amante,
Con justa causa diré
Que en perderme fui dichoso
Por tan soberano bien.
Siempre que llego al Mondego,
Parece que solo al ver
A mi Ines bella, las aves
Quisieran besar su pié.
Las plantas, de su deidad

Reciben fruto ; no hay mes
Que en viéndola no la ame :
No hay flor que á su rosicler
No tribute vasallage.
Si aquesto es verdad, si es
Dueña de aves y plantas,
Y de todo cuanto ve
El cielo en la tierra hermosa,
No la lisonjeo en ser
Tambien yo su esclavo : Amor,
Pues á mi Ines me humillé,
Pues me rendí á su hermosura,
A voces confesaré,
Diciendo con toda el alma
A los que amante me ven :
Pastores de Manzanares,
Yo me muero por Ines,
Cortesana en el aseó,
Labradora en guardar fe.

ESCENA II.

DICHOS, Y SALE BRITO DE CAMINO.

Brito. Dele vuestra alteza á Brito,
Príncipe, á besar sus piés.

Princ. Brito, seais bien venido :
¿Cómo dejais á mi bien ?

Brito. Déjame alentar un poco,
Y luego te lo diré ;
Que aun no pienso que he llegado,
Que un rocin de Lucifer,
Que el portugues llama Posta,
Que Gibao llama el frances,
Bridon el napolitano,
Y algunas veces Confler,
De tan altos pensamientos,
Que en subiendo encima de él,
Anda á coces con el sol,
Y á cabezadas despues,
Me trae sin tripas, que todas
Se me han subido á la nuez,
A hacer gárgaras con ellas,
Sin lo que toca al borren,
Que viene haciéndose ruedas
De salmon.

Princ. Calla, no des
Suspension á mi cuidado,
Sino dime cómo fué
Tu viaje : cuenta, Brito,
Que ya deseo saber
Nuevas de mi hermosa prenda :
Habla, Brito.

Brito. Bueno, á fe ;
Para contarlo, quedemos
Solos los dos.

Princ. Dices bien.
Condestable, despejad,
Y á esos músicos les den,
Cuando no por forasteros,
Porque han celebrado á Ines,
Mil escudos.

Cond. Despejad.

Princ. Id con Dios.

Mús. El cielo dé
A vuestra alteza, señor,
Un siglo de vida, amen.

Princ. Id con Dios.

Mús. ; Qué gran valor !

Otro. ; Qué cordura !

Otro. Octavio, ven :
No es señor quien señor nace,

Sino quien lo sabe ser.
(*Vanse los músicos y el condestable.*)

ESCENA III.

EL PRÍNCIPE, BRITO.

Princ. Ya, Brito, quedamos solos :
Dime, ¿ cómo queda Ines ?
¿ Cómo la dejaste, Brito ?
Responde presto.

Brito. A perder
El sentido cada instante
Que entre tus brazos no esté.

Princ. ¿ Y Alonso y Dionis ?

Brito. El uno
Es jazmin, y otro clavel ;
Y cada cual es retrato
De los dos.

Princ. Has dicho bien :
Prosigue, prosigue, Brito.

Brito. Oye, y te la pintaré,
Si de tanta beldad puede
Ser una lengua pincel.

Llegué á Coimbra apenas
Ayer, cuando al blason de sus almenas
A un tiempo hicieron salva
Los músicos de cámara del alba,
El sol, y luego el día,
Y primero que todos mi alegría.
Guié los pasos luego
A la quinta Narciso de Mondego,
Que guarda en dulce empeño
La beldad soberana de tu dueño,
Cuando dando á la aurora
Zelos el sol, parece que enamora
El oriente divino
De Ines, sol para el sol mas peregrino :
Que aun no he llegado creo,
Piso el umbral, y en el zaguan me apeo ;
Que gustan los amantes
Que les vayan contando por instantes,
Por puntos, por momentos,
Las dichas de sus altos pensamientos,
Que brevemente dichas,
No les parece que parecen dichas.
Al fin, al cuarto llego
Alborozado, sin aliento, y luego
A las cerradas puertas,
Solo á tu amor eternamente abiertas,
Dos veces toco en vano ;
Que en este oriente aun era muy temprano :
Si bien tu hermoso dueño,
Rendida á tu cuidado mas que al sueño,
Voces dió á las criadas,
Ménos de mi venida alborozadas.
Perdóneme Violante,
A quien mas debe el sueño, que su amante :
Mas yo, como es mi vida,
La quiero bien dormida, y bien vestida,
Esté ausente, y presente,
Porque mi amor es ménos penitente.

Princ. Pasa, Brito, adelante,
Y con mi amor no mezcles á Violante,
Ni burles en mis veras,
Que espero nuevas de mi bien.

Brito. Esperas
Las que siempre procuro
Yo traerte, vive Dios. Al fin, el muro,
El oriente dorado
De aquel sol, de aquel cielo franqueado,
Sin reparo ninguno,

Corro los aposentos uno á uno,
Y no paro hasta donde
Está la esfera, que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
Y sin la permission que se acostumbra,
Verla, y hablarla trato,
Que el alborozo precedió al recato.
Entro, al fin, sin sentido,
Y en el dorado tálamo, que ha sido
Teatro venturoso,
Mas de tu amor, que del comun reposo,
Amaneciendo entónces,
Y enamorando mármoles y bronces,
Los ojos en estrellas,
En nieve y nácar las mejillas bellas,
En claveles la boca,
La frente y manos en cristal de roca,
En rayos los cabellos,
Entre Alonso y Dionis, tus hijos bellos,
Asidos á porfia
(Por maternal terneza, ó compañía)
Al cuello de alabastro,
Deidad admiro á Doña Ines de Castro,
Aurora en carne humana,
Terciado abril con la mañana,
Todo un cielo abreviado,
Y al sol de los luceros abrazado.
Quedé tierno y dudoso,
Que como de aquel árbol generoso
Tan hermosos pendian,
Racimos de diamantes parecian.
Ella amor ostentando,
Aunque de honestidad indicios dando
A la nieve divina,
De púrpura corriendo otra cortina,
(Que de tales mugeres
Siempre son los recatos sumilleres)
Mas encendida aurora,
Sobre las almohadas se incorpora,
Y ya como embarazos,
Deja á Dionis y á Alonso de los brazos,
Que de sentido ajenos
Favores y ternezas no echan ménos :
Tanto en tal dulce empeño,
Pueden los pocos años con el sueño.
Y con ansia infinita,
Antes que una palabra me permita,
Ni besarla la mano
(Recato portugues, ó castellano)
Me dijo : ¿ Cómo dejás
A Pedro, Brito ? y con zelosas quejas
Prosiguió mas hermosa
Que lo está una muger que está zelosa ;
Porque han dado los zelos
Hasta el color que visten á los cielos,
Tu tardanza culpando
En Santaren, con Doña Blanca, cuando
Tu padre la ha traído
Para tu esposa.

Princ. Perderé el sentido,
Brito, si Ines no fia
Todo su amor á toda el alma mia.
Primero verá el cielo
Su vecindad de estrellas en el suelo,
Verá la noche fria,
Que puede competir al claro día,
Que falte la firmeza
Con que yo adoro á Ines.

Brito. Oiga tu alteza :
Basta, basta, no ofusques
Mi relacion, ni imposibles busques
Mal guisados, ni modos,

Que yo los doy por recibidos todos,
Y lo mismo hará el dueño
Por quien te has puesto en semejante empeño.
Al fin, escucha atento.

Princ. Prosigue.

Brito. Como digo de mi cuento...

Princ. Acaba.

Brito. Ven conmigo.

La tal Ines, en la ocasion que digo,
Finezas y ansias junta,
Y entre falsa y zelosa me pregunta :
Dime, Brito, ¿ es bizarra
Doña Blanca, la infanta de Navarra,
De Pedro nueva empresa,
Que viene á ser de Portugal princesa ?
Yo la respondo entónces,
Haciéndome de pencas y de gonces :
Aunque Blanca no es fea,
Es contigo muy poca su tarea,
Moneda mal segura,
Que no puede correr con tu hermosura ;
Y si intenta igualarse
Contigo, muy de noche ha de pasarse.
En esto despertaron
Dionis y Alonso, juntos preguntaron
A una voz por su padre :
Enterneciése oyéndolos la madre ;
O fuese amor, ó zelos,
Tocó á anegar en lágrimas dos cielos,
Y en lluvias tan estrañas,
Sartas de perlas hizo las pestañas,
Que en sus luces hermosas,
De perlas se volvieron mariposas,
Y abrasándose en ellas
Granizaron los párpados estrellas ;
Y viendo contra el día
Que abajo tanto cielo se venia,
Calmando sus recelos
Dila tu carta, y serenó sus cielos :
Cedióse á su alegría ;
Convaleció de su tristeza el día,
Quedó el sol sin nublado,
Porque del desprecio aljofarado
Al último suspiro,
Mucho cristal sobró para zafiro.
Tomó el pliego, y besóle,
Y tres ó cuatro veces repasóle,
Con señas diferentes,
Que es costumbre de espías y de ausentes.
Pidió la escribanía,
Volvió otra vez á perturbarse el día,
Los cielos se cubrieron,
A la tinta las lágrimas suplieron,
Y miéntras escribia,
Un alma en cada lágrima caia,
Siendo en tantos renglones
Las almas muchas mas, que las razones.
Cerró llorando el pliego,
Sellóle, despachóme, y partí luego
Otra vez por la posta,
Pareciéndome el mundo senda angosta,
Y con el afuera, aparta,
Entré por Santaren, y esta es su carta.
(*Arrodíllase, y dale una carta.*)
Princ. Levanta, Brito, del suelo,
Que solo tú puedes dar
Tal alivio á mi pesar,
Tal fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brito, (Dásela.)
En tanto que á besar llego
Las letras de aqueste pliego,
Que Ines con el llanto ha escrito.

Brito. Besa muy en hora buena,
Mientras que tomada á peso,
Primero yo tambien beso
Las letras de esta cadena.
El rey.

Princ. ¿Mi padre?

Brito. Señor,
El mismo.

Princ. El pliego guardaré
De Ines.

Brito. Y yo á guardar iré
La cadena, que es mejor.

ESCENA IV.

DICHOS, EL REY DON ALONSO.

Rey. ¿Príncipe?

Princ. Señor...

Rey. ¿Qué haceis?

Princ. ¡Vos aquí!

Rey. No hay que admiraros

De que venga yo á buscaros,

Pedro, pues vos no lo haceis.

Yo os quisiera hablar de espacio.

Princ. Hoy corre mi amor fortuna. *(Aparte.)*

Rey. ¿Quién sois vos?

Brito. Señor, soy una

Sbandija de palacio.

Rey. ¿De qué al principe servís?

Brito. De mozo fidalgo.

Rey. Bien:

¿De camino estais tambien?

Brito. Soy su maza.

Rey. ¿Qué decis?

Brito. Que voy siempre con su alteza

Adonde quiera que va.

Rey. Y aun donde no va.

Brito. Esta es ya *(Aparte.)*

Maliciosasutileza.

Rey. Algo desembarazado

Sois.

Brito. Sí, señor poderoso,

Que en palacio al vergonzoso

Siempre el refran ha culpado.

Rey. ¿Cómo os llamais?

Brito. Brito.

Rey. ¿Vos

Sois Brito? ya quien sois sé,

Sois hombre de mucha fe.

Brito. Eso sí, señor, por Dios,

Porque con ella he servido

A su alteza, como ya

De mi satisfecho está.

Princ. Es Brito muy entendido:

Con razon le estimo y quiero,

Téngole notable amor.

Rey. Para que le hagais favor

No habrá menester tercero;

Que en esto debe tener

Gran maña y habilidad.

Brito. Mintió á vuestra majestad

Quien fué de ese parecer,

Que á su alteza no le han dado

Tan pocas partes los cielos,

Que haya menester anzuelos

En el ardid del criado.

No me ha menester á mi

Para ninguna faccion,

Porque los méritos son

Siempre terceros de sí:

Y cuando en alguna se halle

Dificultosa de obrar,

No ha de ir, ni es justo, á buscar

Alcahuetes á la calle:

Porque el principe es humano,

Y alguna vez se enamora,

Aunque á esta plaza hasta ahora

No la he tomado una mano.

Vuestra majestad real

Perdone estas baratijas,

Porque hasta en las sabandijas

La defensa es natural.

Y á Dios, que contra cautelas

De palacio asisto en mí,

Que estoy indecente así

Con botas y con espuelas. *(Vase.)*

Rey. Pedro, los que hemos nacido

Padres y reyes, tambien

Hemos de mirar el bien

Comun, mas que el nuestro.

Princ. Ha sido,

Padre y señor, atencion

Debida á esa majestad:

¿Qué me mandais?

Rey. Escuchad,

Vereis que tengo razon.

Yo os he casado en Navarra

Con la infanta (que Dios guarde),

Y en Lisboa á vuestras bodas

Se han hecho fiestas, y tales,

Que todos nuestros fidalgos

Procuraron señalarse,

Dando muestras con su afecto

De ser nobles y leales.

Despues que llegó la infanta,

He reparado que sale

A vuestro rostro un disgusto,

Que os divierte de lo afable,

Os retira de lo alegre,

Y solo pueden llevarse

Aquestos estremos, Pedro,

Donde hay mucho amor de padre.

Doña Blanca disimula,

Y aunque la causa no sabe,

Piensa que sin duda es ella

Causa de vuestros pesares.

Hacedme gusto de verla

Con amoroso semblante.

Príncipe, desenojadla,

Que es vuestra esposa; no halle,

Cuando con vos tanto gana,

El perderse en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo,

Os lo pido como padre,

Os lo mando como rey,

No deis lugar á enojarme.

Ella viene, aquí os quedad;

Prudente sois, esto baste. *(Vase.)*

Princ. ¡Ay, Ines! ¿cómo por tí,

Loco rendido y amante,

Ni admito la correccion,

Ni hay ventura que me cuadre!

ESCENA V.

EL PRÍNCIPE, LA INFANTA DOÑA BLANCA.

Inf. Guarde Dios á vuestra alteza.

Princ. Señora...

Inf. ¿Príncipe?

Princ. Dadme

La mano á besar.

Inf. Señor,

Deteneos, que no es galante

Accion, que beséis mi mano,

Cuando advierto que no sale

Este cortesano afecto

De marido, ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,

Y debéis considerarme

Reina de Portugal,

Si infanta de Navarra ántes.

Princ. Eso no, viviendo Ines. *(Aparte.)*

Señora, solo un instante

Os suplico que me deis

Audiencia: sentaos, y hable

El alma, que muda ha estado

Hasta poder declararse.

Inf. Decid.

Princ. Atended.

Inf. Ya oigo:

Pasad, príncipe, adelante.

Princ. Casé, señora, en Castilla,

Obedeciendo á mi padre,

Primera vez con su infanta,

Que en globos de estrellas yace:

Tuve de esta dulce union

Un hijo, y puesto que sabe

Vuestra alteza estos principios,

Paso á lo mas importante.

Cuando mi difunta esposa

Vino conmigo á casarse,

Pasó á Portugal con ella

Una dama suya, un ángel,

Una deidad, todo un cielo:

Perdóneme que la alabe

Vuestra alteza en su presencia,

Que informarla de sus partes

Importa, porque disculpe

Osadas temeridades,

Cuando advertida conozca

La causa de efectos tales.

Era, al fin (por acabar

La pintura de esta imágen,

El retrato de este sol,

Este archivo de deidades),

Doña Ines de Castro Coello

De Garza, que con su padre

Pasó á servir á la reina,

Mejor dijera á matarme:

Y aunque siempre su hermosura

Fué una misma, en un instante

Me atreví, señora, á verla

Con pensamientos de amante;

Que á sola mi esposa entónces

Rendí de amor vasallage,

Hasta que cruel la parca

La cortó el vital estambre.

Muerta mi esposa, trató

Casarme otra vez mi padre

Con vuestra alteza, señora,

Que el cielo mil siglos guarde,

Sin que este segundo intento

Conmigo comunicase:

Yerro que es fuerza que ahora

Vuestro decoro le pague,

Y le sienta yo, por ser

Vuestra alteza á quien se hace

La ofensa, que el sentimiento

No será bien que me falte,

A tiempo que por mi causa

Padecéis tantos desaires.

(Confusa hasta ver el fin (Aparte.)

Será fuerza que se halle.)

Muerta, señora, ya mi esposa amada,

Querida tanto, como fué llorada,

Pasados muchos dias de tormento,

Difunto el gusto, y vivo el sentimiento,

En un jardin, al declinar el dia,

Mis imaginaciones divertia

Mirando cuadros, y admirando flores,

Archivos de hermosuras y de olores.

Al doblar una punta de claveles,

De esta hermosa pintura los pinceles,

Al pasar por un monte de azucenas,

Que mirar su blancura pude apenas,

Porque la candidez de su hermosura

La vista me robó con la blancura,

Y en una fuente hermosa,

Que tenia el remate de una rosa

Para su adorno un fénix de alabastro,

Ví á Doña Ines de Castro,

Que al márgen de la fuente

Se miraba en el agua atentamente;

Y olvidado de mí, viendo mi muerte

En su deidad, la dije de esta suerte:

Nunca pensé que pudiera,

Muerta mi esposa, querer

En mi vida otra muger,

Ni que otro cuidado hubiera

Con que el dolor divirtiera

De mi pena y mi dolor;

Pero ya he visto en rigor,

Advirtiendo tu deidad,

Que aquello fué voluntad,

Y aquesto solo es amor.

¿Cómo puede ser (¡ay cielo!)

Que en mi casa haya tenido

El mismo amor escondido,

Sin que remontase el vuelo

A su intencion mi desvelo?

¿Cómo este bien ignoré?

¿Cómo ciego no miré?

¿Cómo en esta luz hermosa

No fui incauta mariposa?

¿Y cómo no te adoré?

Hice este discurso apenas,

Cuando á mirarme volvió

El rostro, y entónces yo

Puse silencio á mis penas:

Heladas todas las venas

Quedé, mirándola helado:

Ella el aliento turbado,

Quiso hablar, hablar no pudo,

Quedó suspensa, y yo mudo,

En su imágen transformado.

El alma á verla salió

Por la puerta de los ojos,

Y á sus plantas por despojos

Las potencias le ofreció:

El corazon se rindió

Solo con llegar á ver

Esta divina muger;

Y ella, viéndome rendido,

Y en su hermosura perdido,

Pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,

Desde aqueste punto, infanta,

Hicimos tan dulce union,

Reciprocando las almas,

Que girasol de su luz,

Atento á sus muchas gracias,

Vivo en ella tan unido

Debajo de la palabra

Y fe de esposo, que amor

Se busca entre nuestras ansias,
En una quinta, que está
Cerca del Mondego, pasa
Ausencias inescusables,
Solamente acompañada
A ratos de mi firmeza,
Y siempre de su esperanza.
Tenemos de aqueste logro
De Cupido, de esta llama
Del ciego dios, dos infantes,
Dos pimpollos, y dos ramas,
Tan bellos, que es ver dos soles
Mirar sus hermosas caras.
Querémosnos tan conformes,
Son tan unas nuestras almas,
Que á un arroyo ó fuentecilla,
Adonde algunas mañanas
Sale á recibirme Ines,
Todos los de la comarca
Llaman, por lisonjearnos,
El penedo de las Ansias.
En fin, señora, mi amor
Es tan grande, que no hay planta
Que para amar no me imite:
No hay árbol, que con las ramas
Esté tan unido, como
Lo estoy con mi esposa amada;
Y aunque parezca desaire
A vuestra alteza contarla
Aqueste empleo, he advertido
Que es mejor para obligarla,
Cuando engañada se advierte,
Decirlo, y desengañarla.
Pues cuando de Portugal
No sea reina, en Alemania,
En Castilla y Aragon
Hay principes, que estimáran
Saber aquesta ventura,
Que habeis juzgado á desgracia.
Y porque me espera Ines,
Y culpará mi tardanza,
Dadme licencia, señora,
Que á verme en su cielo vaya,
Pues bien es que asista el cuerpo
Allá donde tengo el alma. (Vase.)

Inf. ¿Ha sucedido á muger
Como yo tales desaires?
¿Como es posible que viva
Quien ha oído semejante
Injuria? Al arma, venganza,
Despida el pecho volcanes
Hasta quedar satisfecha:
Muera conmigo quien hace
Que á una infanta de Navarra
El decoro le profanen:
Que una muger zelosa y agraviada,
Solo consigo misma es comparada;
Que si la aflige amor y acosan zelos,
Aun seguros no están de ella los cielos.

Decoracion de quinta en un bosque.

ESCENA VI.

SALEN DOÑA INES DE CASTRO DE CAZA, CON
ESCOPEA, VIOLANTE, CRIADA.

Viol. ¿No estás cansada, señora?
Ines. Sí, Violante, y triste estoy.
Hacia el Mondego me voy,

Que el sol el ocaso dora;
Y ántes que sea mas tarde,
Pues Pedro no viene, quiero
Retirarme.

Viol. Siempre espero
Que hagas de tu gusto alarde,
Sin cuidados amorosos.

Ines. Violante, no puede ser,
Que en la que llega á querer
No hay instantes mas gustosos
Que los que da á su cuidado.
¿Qué será no haber venido
Mi Pedro?

Viol. Le habrá tenido
El rey su padre ocupado.
Desecha ya la tristeza
Que te aflige.

Ines. No te asombre,
Que aunque Pedro es rey, es hombre,
Y temo olvidos.

Viol. Su alteza
Solo en tí vive, señora,
Solo tu amor le desvela.

Ines. Como el pensamiento vuela,
Hizo este discurso ahora:
Violante, advierte mi pena,
Que no temo sin razon,
Ni esta profunda pasion
Es bien que la juzgue ajena.
El principe mi señor,
Aunque amante le he advertido,
Se ve, Violante, querido,
Y esto aumenta mi temor.
Advierto que está delante
Contrastando mi fortuna
Una hermosa Venus, y una
Blanca, de Navarra infanta.
Su padre quiere casarle,
Aunque casado se ve,
Y puede ser que mi fe
Llegue, Violante, á cansarle.
Mira tú si mi fortuna
Infelice puede ser,
Que á la mas cuerda muger
Se la doy de dos la una.
Toma esa escopeta allá,
Ya que esta la quinta es.

(Dale la escopeta, y siéntase.)

Viol. Descansa, señora, pues.

Ines. Todo disgusto me da.

Viol. ¿Quieres, señora, que cante
Para divertir tu pena,
Una letrilla muy buena
Que te alegre?

Ines. Sí, Violante,
Canta, y no por alegrar
Mi pena te lo consiento,
Sino porque á mi tormento
Quisiera un rato aliviar.

Viol. Saude miña, (Canta.)

¿Cuándo vos veria?
Diga el pensamiento,
Pues solo él lo siente,
Adorado ausente,
Lo que de vos siento:
Mi pena y tormento
Se trueque en contento
Con dulce porfia.

Ines y Viol. Saude miña,

Viol. ¿Cuándo nos veria?
Miña saude,
Caro siñor meu,

¿A quién diré eu;
Tamaña verdade?
La miña vontade
Cuidosa persuade
De noite y de día:
Saude miña,
¿Cuándo vos veria? (Representa.)

Parece que se ha dormido,
Y con paso diligente
Vuelve atras la hermosa fuente,
Todo el curso suspendido.
Dejarla quiero al beleño
De este descanso, entre tanto
Que da treguas á su llanto:
Arboles, guardadla el sueño. (Vase.)

ESCENA VII.

DOÑA INES, Y SALEN EL PRÍNCIPE Y BRITO.

Princ. Gracias á Dios, Brito amigo,
Que he salido á ver mi bien:
¿Quién fué mas dichoso? ¿quién
Pudo igualarse conmigo?
¿Posible es, Brito, que estoy
Donde pueda ver mi esposa,
Entre cuya llama hermosa
Simple mariposa soy?

Brito. Tan posible, que llegamos
A la quinta, que está enfrente
Del Mondego.

Princ. Aguarda, tente.

Brito. ¿Has visto algo entre los ramos?

Princ. ¿No ves á Ines celestial,
Que aquí á la vista se ofrece?

Brito. Que está dormida parece
Al márgen de aquel cristal
Que la fuente vierte: calla,
No la dispiertes, señor.

Princ. Díselo, Brito, á mi amor.

Brito. ¿Luego quieres dispiertalla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
Impedirle el descansar.

Brito. Será lástima inquietar
Su sosiego.

Ines. Tente, espera. (Soñando.)

Princ. Parece que habla.

Brito. Estará,
Señor, entre sueño hablando.

Princ. ¿Qué estará mi bien soñando?

Brito. Contigo el sueño será.

Ines. Que me mata, tente, aguarda;
Alonso, Dionis, Violante.

Princ. Deja, Brito, que adelante
Pase, porque ya se tarda
Mi deseo en ver dispierto
Mi bello sol.

Brito. Llega, pues:
Pero despertar á Ines
Será grande desacierto.

Ines. No me maten tus rigores:
¿Porqué me quitas la vida,
Pedro, Pedro de mi vida,
Esposo, mi bien?

Princ. Amores,
Mucho he debido al pesar
Que en tí ha ocasionado el sueño,
Pues te traje, hermoso dueño,
En mi pecho á descansar.

Ines. Pedro, señor, dueño amado.

Princ. ¿Qué tienes, Ines?

Ines. Soñaba (Dispierta.)

Que la vida me quitaba...

Princ. ¿Quién?

Ines. Un leon coronado,
Y que á mis hijos (¡ay cielos!)
De mis brazos ajenaba,
Y airado los entregaba
(Aun no cesan mis recelos)
A dos brutos, que inhumanos
Los apartaron de mí.

Princ. ¿Eso, Ines, soñaste?

Ines. Sí.

Princ. Fueron tus recelos vanos:
Desecha, Ines, el dolor,
Cóbrate mas valerosa;
Si bien estás mas hermosa
Con el susto y el temor.

Ines. ¿Eres mio?

Princ. Tuyo soy.

Ines. Y tuya mi fe será.

Brito. ¿Adónde Violante está?

A pedirla zelos voy. (Vase.)

Ines. Nunca como hoy, dueño mio,
Temí de tu amor mudanzas;
No porque de tí no flo,
Sino por ser desdichada.
Apénas de nuestra quinta
Sali á caza esta mañana,
Cuando ví una tortolilla
Que entre los chopos lloraba
Su amante esposo perdido:
Yo, de verla lastimada,
Llegué á temer que mi suerte
No me trajese á imitarla.
Vi luego, que de una vid
Un olmo galan se enlaza,
Y envidiosa de sus dichas,
Tambien se me turbó el alma;
Pues un tronco bruto goza
Posesion mas bien lograda,
Y yo apénas gozo el bien,
Cuando todo el bien me falta.
Y como en la tortolilla
He visto mas declaradas
Mis sospechas temerosas,
Siendo yo tan desdichada;
¿Qué mucho es, Pedro, que tema
Llegar á imitar sus ansias?

Princ. Ines, si el sol en la tierra,
Como produce las plantas,
Infundiera en cada flor
Una deidad, y llegaría
A reducir las bellezas
Con las de tu hermosa cara
(Que es la mayor, dueño mio)
En otra muger, palabra
Te doy, que siendo yo tuyo,
En mi corazon no hallara
Ni un cortesano cariño,
Ni una amorosa palabra,
Ni un pequeño ofrecimiento,
Ni un afecto en que mostrara
Atomos de la aficion
Con que te adoro, que tanta
Fuerza tiene tu hermosura,
Desde que está retratada
En mi pecho, que tu nombre
Tiene por objeto el alma.
¿Alonso y Dionis, adónde
Están?

ESCENA VIII.

DICHOS; Y SALE ALONSO, NIÑO, Y DESPUES BRITO Y VIOLANTE ALBOROTADOS.

Al. ¿Padre?
Princ. ¿Prenda amada?
 ¿Y vuestro hermano?
Al. Señor,
 Ahora merendando estaba:
 ¿Quieres que vaya á llamarlo?
Princ. Si, mi vida.
Ines. Espera, aguarda.
Brito. Señor, señor, oye.
Princ. Brito,
 ¿Qué dices?
Viol. Señora...
Ines. ¡Cielos!
 ¿Qué es esto? dilo, Violante.
Viol. Dilo, Brito, que no puedo.
Princ. ¿De qué os turbais? hablad.
Brito. Por la orilla del Mondego,
 Y el camino de la quinta,
 Tres coches se han descubierto,
 Y del rey parecen.
Ines. ¡Hay
 Mas desdicha!
Princ. Vé en un vuelo,
 Y reconoce quien es.
Brito. Ya yo he visto, aunque de lejos,
 Que el rey y la infanta vienen,
 Alvar Gonzalez con ellos,
 Y Egas Coello.
Princ. Ambos son
 Dos traidores encubiertos.
Viol. Ya llegan.
Ines. Pues yo me voy
 A retirar.
Princ. Deteneos,
 Señora, que estando yo
 Con vos, no hay que temer riesgos.

ESCENA IX.

DICHOS; EL REY DON ALONSO, LA INFANTA, ALVAR GONZALEZ, EGAS COELLO, ACOMPAÑAMIENTO.

Rey. Aquesta es la quinta, entrad.
 ¿Pedro?
Princ. Señor, ¿qué es aquesto?
Inf. Ahora empieza mi venganza. (Aparte.)
Ines. Ahora empiezan mis zelos. (Aparte.)
Rey. Ahora empieza mi castigo. (Aparte.)
Princ. Ahora empieza mi tormento. (Aparte.)
Alvar. Ahora se enoja el rey. (Aparte.)
Egas. Ahora le echa del reino. (Aparte.)
Viol. Ahora te echan á galeras.
Brito. Ahora te dan doscientos
 Por alcahueta, Violante.
Viol. Miente, y calle.
Brito. Callo, y miento.
Rey. No sé cómo reportarme. (Aparte.)
 En fin, príncipe Don Pedro,
 ¿Ocasionalis á que haga
 Vuestro padre estos escesos
 De salir, para buscaros,
 Fuera de la córte?
Ines. ¡Cielos! (Aparte.)
 Temiendo estoy su rigor;
 Pero con todo, yo llevo. —

Déme vuestra majestad
 A besar su mano.
Rey. ¿El cielo (Aparte.)
 Mayor belleza ha formado?
 De mirarla me enternezco.
 ¿Cómo os llamais?
Ines. Doña Ines
 De Castro.
Rey. Alzaos del suelo.
Ines. Quien á vuestros piés se ve,
 Goza, señor, de su centro,
 Pues en ellos...
Rey. Levantad.
Ines. Toda mi ventura tengo.
Rey. ¿Qué honestidad! ¡qué cordura!
 ¿Quién es este caballero?
Princ. Un deudo cercano mio.
Rey. Tambien vendrá á ser mi deudo:
 Muy lindo es: ¿cómo os llamais?
Al. Alonso, al servicio vuestro.
Rey. Por vuestro abuelo será.
Ines. Tiene muy honrado abuelo.
Rey. Y muy hermosa y muy noble
 Madre.
Inf. ¡Qué ha sido esto, cielos!
Rey. Vamos.
Inf. ¿A esto el rey me trae? (Aparte.)
 Perderé el entendimiento.
Rey. Venid, infanta.
Egas. Señor,
 Ved que para vuestro reino
 Este inconveniente es grande.
Alvar. Y con este impedimento
 De Doña Ines, Doña Blanca
 No logrará su deseo
 De casar en Portugal.
Rey. Ya lo he mirado, Egas Coello,
 Mas no es ocasion ahora
 De salir de tanto empeño.
Al. Dadme la mano, señor,
 Y la bendicion.
Rey. ¡Qué bueno!
 ¡Hay mas gracioso muchacho!
Inf. Mis desdichas voy sintiendo. (Aparte.)
Rey. A Dios, Doña Ines.
Ines. Señor,
 Guarde mil años el cielo
 A vuestra real majestad,
 Para mi señor y dueño
 De mi albedrío.
Rey. ¡Ay, Ines! (Aparte.)
 ¡Cuánto con el alma siento
 No poder aquí, aunque quiera,
 Mostrar lo mucho que os quiero!
Brito. Violante, á Dios, que me voy.
Viol. Brito, á Dios, que lo deseo.
Princ. A Dios, Ines de mi vida.
Ines. A Dios, adorado dueño.
Princ. ¡Muerto voy!
Ines. ¡Y yo sin alma!
Princ. ¡Qué desdicha!
Ines. ¡Qué tormento!

ACTO SEGUNDO.

Decoracion de sala.

ESCENA PRIMERA.

LA INFANTA; ELVIRA, CRIADA.

Inf. Esta es ya resolucion:
 No me aconsejes, Elvira.
Elv. Infanta, señora, mira
 Que aventuras tu opinion.
Inf. Y aunque lo advierto, no ignoro
 Tambien que en desprecio tal,
 Una muger principal
 Atropella su decoro.
 Deja ya de aconsejarme,
 Y repara que agravada,
 Ofendida y despreciada,
 He de morir, ó vengarme.
 A muchas han sucedido
 Desprecios de voluntad,
 Mas no de la calidad,
 Que yo los he padecido.
 Bien que Ines es muy bizarra,
 Y aunque hermosa llegue á verse,
 No es justo llegue á oponerse
 A una infanta de Navarra.
 Que compitiendo las dos,
 Aunque es grande su belleza,
 Para igualar mi grandeza,
 Es poco el sol, vive Dios.
Elv. El rey sale.
Inf. Pues, Elvira,
 Déjame sola, que ahora
 He de hablar claro.
Elv. Señora...
Inf. Obedece, calla y mira.
Elv. Ya me voy, y ruego al cielo
 Que se acabe tu cuidado. (Vase.)
Inf. El agravio declarado
 No admite ningun consuelo.

ESCENA II.

LA INFANTA, Y SALE EL REY SOLO.

Rey. Dejádme solo, Coello,
 Que á solas pretendo hablarla:
 Quisiera desenajarla.
Inf. Pues me ofrece su cabello
 La ocasion, quiero lograr
 Mi intento. ¿Señor?
Rey. ¿Infanta?
Inf. ¿Tanto favor? ¿merced tanta?
 ¿Que vos me vengais á honrar?
 Gran ventura.
Rey. Blanca hermosa,
 Tanto os estimo y venero,
 Tanto, bella infanta, os quiero,
 Que fuera dificultosa
 La accion, que, para serviros,
 No emprendiera; y este afeto,
 Hijo de vuestro respeto,
 Me obliga siempre á asistiros
 Con un mudo afecto, y tal,
 Que en lo discreta y bizarra

Dudo si sois en Navarra
 Nacida, ó en Portugal.
Inf. Con tanto favor tratais
 Mi fe, que ciega os adora,
 Que confusa el alma, ignora
 El modo con que me honrais.
 Pero advierte mi cuidado,
 Viendo estos extremos dos,
 Que me habeis querido vos
 Hablar como despejado.
 Y advertido del rigor
 Que el príncipe usa conmigo,
 Como su padre y su amigo,
 Me mostrais en vos su amor.
Rey. ¿En qué estaba divertida,
 Hija mia, vuestra alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
 Gran señor, de mi partida.
Rey. ¿Cómo con tal brevedad,
 Infanta, os quereis partir?
Inf. Eso le quiero decir,
 Oiga vuestra majestad. —
 Por concierto de mi hermano,
 Y vuestro (mudos pesares, (Aparte.)
 Hoy hable la estimacion,
 Los demas afectos callen),
 De este mar de Portugal,
 De nuestros navarros mares,
 En una ciudad de leños,
 En una escuadra volante
 De delfines, que volaba
 A competencia del aire,
 Llegué, señor (¡ay de mí!),
 Un lunes, para mi mártir:
 Que en el dueño, y no en el dia,
 Se contienen los azares.
 Fué tan próspero y feliz
 Este deseado viaje,
 Que parece que anunciaban
 Tan venturosas señales,
 Presagios de la desdicha
 Que ahora llega á atormentarme.
 Salió vuestra majestad
 A recibirme y honrarme
 Con su persona y amor,
 Que son afectos de padre.
 Y cuando al príncipe (¡ay cielos!)
 Esperaba para darle,
 Entre la mano de esposa,
 Tiernos requiebros de amante,
 Posesion del albedrío,
 Uniendo las voluntades,
 Supe que quedó en Lisboa,
 Sin que su cuidado pase
 Siquiera á saber con quien
 Su alteza espera casarse.
 Este cuidado, ó descuido
 Cuidadoso, fueron parte
 Para empezar (¡qué desdicha!)
 Toda el alma á alborotarse,
 Y á temer lo que lloré
 Dentro de pocos instantes.
 Cuatro veces murió el sol
 En los brazos de la tarde,
 Por cuya muerte la noche
 Vistió lutos funerales,
 Primero que de su cuarto
 Fuese al mio á visitarme.
 Si fué agravio á mi decoro,
 Júzguelo quien amar sabe.
 Al fin, vuestra majestad
 Fué á visitarle una tarde: